

En torno al P. Eustaquio Van Lieshout ssc

F.1. Oraciones de la misa

Oración colecta

Dios todopoderoso, que enriqueciste al beato Eustaquio, presbítero, con el don de devolver la salud a los enfermos y la paz a los pecadores, concédenos, por sus méritos e intercesión, poder gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y alcanzar la alegría eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, acepta la ofrenda que te presentamos en esta memoria del beato Eustaquio, y concédenos a cuantos celebramos el sacramento de la muerte de tu Hijo cumplir en la vida lo que ahora realizamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido, y al celebrar con gozo la memoria del beato Eustaquio, concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos impulse a crecer cada día en gracia y santidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

F.2. Oración del P. Eustaquio

"Oh Jesús mío, yo te amo. Te amo con tu cruz, con tu sufrimiento, con tu gran amor. Oh Jesús, por la sangre que derramaste y por las lágrimas de tu Madre Santísima, da vista a los ciegos, andar a los paralíticos, salud a los enfermos, paz a todos los que sufren y padecen. Jesús mío, tus pasos quiero seguir, tus palabras hablar, tus pensamientos pensar, tu cruz llevar, tu cuerpo comer, tu sangre beber, el pecado detestar y el cielo alcanzar".

F.3. Una oración del P. Eustaquio tomada de sus notas personales

"Me alzaste del suelo, me sacaste del fango, me liberaste del pecado, venciste mi tristeza. ¡Oh, misericordia de Dios! Mi corazón estaba lleno de pecado y Tú, Jesús, me perdonaste, me abrazaste, me alegraste, me colocaste a tu lado y me diste de beber del cáliz de tu alegría".

F.4. Oración a San José compuesta por el P. Eustaquio (Cf.C.2.)

San José, esposo abnegado de María, tierno padre de adopción del Niño Jesús, protector y amparo de la Sagrada Familia, por vuestra intercesión junto a Jesús y María, alcanzadme la gracia que tan ardientemente deseo para mí y para los míos. Me coloco por entero bajo vuestra poderosa protección al lado de Jesús y María, quienes contigo huyeron y volvieron salvos.

San José, si hubiera en mi conducta algo que desagrade a Jesús o a su Madre, ayúdame a quitarlo, pues quiero ser santo como Vos y como Jesús y María son santos. Quiero vivir con ellos bajo el mismo techo y no quiero conservar nada que los pueda contrariar

Oh San José pido luz para mi espíritu, luz para mis ojos, valentía para mi corazón y mayor temor del pecado

Oh San José pido paz en medio de tantos que se odian y se persiguen. Paz en los corazones, paz en los hogares, paz en todos los países. Oh, San José haz que el mundo sea de nuevo una familia santa, donde tanto el león sediento de sangre, como el manso cordero encuentren igualmente sosiego.

Sí, reconozco que soy pecador, muy pecador, y no merezco levantar los ojos hacia Vos.

Misericordia, pedid a Dios misericordia para mí y pedid a María su poderosa intercesión. Temo morir y comparecer delante del tribunal de Dios, si Vos San José y Vos, oh María, no fuerais mis abogados.

Tengo, sin embargo, confianza, oh gran santo, de que vuestro auxilio y el de María no me faltarán.

San José, si cuando llegara el último momento no pudiera hablar, intercede por mí. Es necesario, muy necesario, si no nunca podría salvarme.

San José, mira todos los que confían en Vos. Sabéis lo que deseo para mí y para los míos.

Como Santa Teresa confió que mis oraciones no serán en vano, sino que serán atendidas y llevadas a los pies de Jesús y María.

Si, sin embargo, fuera la voluntad de Dios que yo tenga que padecer y tener sufrimiento, pedid entonces para mí la fuerza, la gran fuerza para no sucumbir bajo el peso de mi cruz.

San José. Óyeme. Estoy delante de la puerta de la Sagrada familia. No quiero alejarme sin que me hayas oído.

San José, ayúdame a sufrir, ayúdame a soportar. Ayúdame a perdonar, ayúdame a confiar, ayúdame a salvar. Amén.

San José, consuelo de los afligidos, rogad por mi

San José, esperanza de los enfermos, rogad por mi.

San José, Patrono de los moribundos, rogad por mi.

F.5. Himno al Padre Eustaquio

“Padre Eustaquio,
Hombre de la gente
Hombre que amó intensamente,
Hombre que tuvo misericordia de todos
Hombre de corazón sencillo
En cuyo corazón hiciste maravillas
¡Todo por Ti, Señor! ¡Tu persona ilumina! ¡Tu persona arrastra!
¡Míranos, Señor!
Danos la valentía de ser apóstoles del amor
Danos el celo de José María Coudrin
El amor de un Damián
El entusiasmo de Mateo
La sencillez de un Eustaquio
Y continuaremos tu obra, Señor:
En el anuncio, en la reparación, en la adoración, en el silencio, en la expiación, en el sufrimiento, en la entrega, en la inmolación, en el Amor”

D. Luiz Mancilha Vilela, ss.cc.

F.6. Súplica al P. Eustaquio

Nuestro Dios, nuestro Padre, se revela,
en Jesús, nuestro libertador,
que escogió al Padre Eustaquio, su siervo,
para vivir y anunciar su Amor.

**Ruega por nosotros, Padre Eustaquio.
Vela por nosotros con amor.
Confiamos en tu bondad,
junto a Dios nuestro intercesor.**

Del amor de Jesús y María,
mensajero y fiel celador.
Del misterio de la Eucaristía,
modelo de adorador.

Nosotros, enfermos y pobres, sufridos,
suplicamos salud y paz;
tu bendición hoy y siempre pedimos,
pues vida divina nos da.

Misionero celoso entre los pobres,
de las ovejas bondadoso pastor;
ejemplo de vida y virtud,
para quien quiere servir al Señor.

(Música y letra de Lucio Dumont Prado ss.cc. Original en portugués)

F.7. Hoy tú nos invitas

Señor Jesús.
Hoy Eustaquio viene a recordarnos
Quién eres Tú. En esta mañana
en la que la vida, el futuro, la misión,
parecen inciertos, están por construir.

Sus manos y sus labios bendijeron
a un pueblo que buscaba el consuelo,
Lo convertiste en cauce de tus bendiciones,
de tus deseos de bien y de vida para todos.
Y hoy tus nos invitas: ¡benedicid, no maldigáis!

Sus oídos escucharon cómo el pecado
hería y alejaba de ti el corazón de tus hijos .
Lo elegiste para ser palabra de perdón,
caudal de tu misericordia,
de tu entrañable paciencia.
Y hoy tú nos invitas: ¡vendid los corazones desgarrados!

Sus pies llegaron hasta los lugares
donde el dolor y la muerte segaban las esperanza.
Y allí le diste el don de sanar, de liberar,
de abrir la frágil vida a una vida abundante.

Y tú nos invitas: ¡curad a los enfermos,
expulsad demonios!

Hoy Eustaquio viene a recordarnos
quién eres Tú, Bendición de Dios,
Reparador del plan de tu Padre,
Médico del hombre que confía en Ti.
Gracias porque podemos hacer memoria
de lo que puedes hacer con los hombres dóciles.

José Luis Pérez ssc

F.8. Oración con el beato Eustaquio

Señor Jesús, modelo del Hombre Nuevo,
te damos gracias por la vida de nuestro hermano Eustaquio,
servidor de los sencillos y enfermos.

En un mundo donde hay tantas palabras vacías
Eustaquio pronunció las tuyas con novedad y frescura.
En una sociedad donde lo inútil se desecha
él se puso en contacto con lo que menos valía,
siendo transmisor de salud y de paz.

En un mundo donde la enfermedad
y la muerte son fruto de la injusticia,
él puso sus manos al servicio de tu cercanía y tu curación.

En los comienzos del s. XXI,
Eustaquio alumbró para nosotros la posibilidad de un mundo nuevo,
alienta nuestras luchas y estimula nuestra fe.

Concédenos, Señor Jesús,
el Espíritu que movió a nuestro hermano Eustaquio.

¡Qué la familia de los Sagrados Corazones te sirva
con corazón fiel, con manos dispuestas, con palabras auténticas!
¡Qué algún día todos podamos alabarte,
junto con todos los santos del cielo! Amén.

Cuadernillo de Formación Permanente Provincia Ibérica

F.9. Oración Padre Eustaquio, modelo de caridad y celo

Señor Dios nuestro, Padre de toda bondad,
en el Padre Eustaquio
que nos has dado un modelo de caridad y celo apostólico.

Imitando a tu Hijo Jesucristo,
reconoció la imagen real de tu misericordia
en los pobres, en los enfermos y dolientes
y se dispuso totalmente al servicio
de "los más pequeños de entre los hermanos".

Concédenos la gracia
de seguir su ejemplo
para que también nosotros
podamos ser acogidos un día
en la plenitud de tu amor.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

F.10. Plegaria para la intercesión del Beato Eustaquio

Bondadoso Padre Eustaquio,
gran amigo y benefactor de los que sufren,
concédeme por tu intercesión a Dios
el favor que tanto deseo....

Renuevo mis compromisos de Bautismo,
de vivir como un buen cristiano
y deseo orar y colaborar
para que, en breve, seáis reconocido como santo
para mayor gloria de Dios
y de su Santa Iglesia. Amén.

F.11. Oración para canonización

(para obtener la canonización del Beato Padre Eustaquio y gracias por su intercesión)

SEÑOR JESÚS, nuestro Buen Pastor, Tú que un día manifestaste inmensa compasión por el pueblo, al verlo como un rebaño sin pastor, te damos gracias por el buen pastor que nos diste en la persona de tu siervo amigo, el Padre Eustaquio. El entendió tu ejemplo de total amor al Padre y a los hermanos, oyó tu llamada y respondió con generosidad, a lo largo de su vida.

Señor, Tú le hiciste sacerdote y misionero, un hijo de los Sagrados Corazones que se destacó por su dedicación fervorosa en la celebración de los sacramentos, por la paciencia como consejero espiritual, por el celo en el anuncio del Evangelio y por la compasión hacia los que sufrían y estaban afligidos. Vivió así su especial consagración, llegando a ser por tu gracia y fortaleza, un hombre de Dios y del pueblo, dándote gloria y dejando su ejemplo a todos aquellos a quienes sigues llamando para llevar adelante tu propia misión.

Unidos a tu voluntad, queremos rezar por los sacerdotes, por los religiosos y religiosas, por los misioneros y misioneras y por los laicos que trabajan en nuestras comunidades. Te pedimos que sean muchos, santos y fieles.

Señor, te pedimos con humildad y confianza que glorifiques a tu siervo, el Padre Eustaquio, dando a la Iglesia la alegría de invocarle públicamente como santo. Para que la fama y la autenticidad de sus virtudes actúen entre nosotros, te pedimos por su intercesión la gracia que tanto deseamos...

Oh Buen Pastor, que la abundancia de tu misericordia no se detenga aquí, sino que nos concedas también que nuestras vidas estén animadas por el amor hacia nuestros hermanos, a imitación del P. Eustaquio, quien decía:... "Ganar almas, ahorrar dolores y sufrimientos: he aquí mi gran ideal inspirado por Dios"! ¡Así sea! Amén.

